

RESEÑAS

EMERSON, R. W., *Society and Solitude. Twelve Chapters*, A New Study Edition, with Notes, Philosophical Commentary, and Historical Contextualization, by H. G. Callaway, with a Preface by Herman J. Saatkamp, Jr., The Edwin Mellen Press, Lewiston, New York, 2008.

En el otoño de 1776, el año de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, Jean-Jacques Rousseau, el autor de *El contrato social*, empezaría a redactar el último capítulo de sus confesiones, *Las ensoñaciones del paseante solitario*, que quedarían inacabadas a su muerte: “El más amante de los seres humanos —escribió Rousseau en el Primer Paseo— ha sido proscrito por un acuerdo unánime”. Sociedad y soledad constituyen, en cierto modo, los dos extremos del pensamiento moderno. La tensión conceptual entre estos términos ofrece también una pauta de lectura de la obra de Ralph Waldo Emerson, atento lector del autor de *Emilio*, que en 1870 publicaría *Society and Solitude*, el penúltimo de sus libros en prosa, editado mientras los Estados Unidos atravesaban la época de la Reconstrucción tras la Guerra de Secesión —que había sido también una lucha semántica entre los conceptos de Independencia y Constitución o Unión, que se resolvería en parte con la escritura constitucional de las Enmiendas XIII, XIV y XV— y el trascendentalismo, con el que la filosofía había aparecido en América, dejaba paso paulatinamente al pragmatismo. Tradicionalmente tenido en menos por la crítica, más atenta a los *Ensayos* o a *La conducta de la vida*, *Sociedad y soledad* ha adquirido en la actualidad un valor de lectura filosófica que se añade a su condición de escritura constitucional por su influencia, precisamente, en la formación del Departamento de Filosofía en la Universidad de Harvard durante la segunda mitad del siglo XIX. ‘Société et solitude’ era el título de un capítulo del libro del pedagogo católico francés Joseph-Marie de Gérando *Du perfectionement moral*, que Elizabeth Peabody, a instancias de Emerson, traduciría por *Self-Education*. Emerson habría llevado a la incipiente universidad americana una pedagogía o autobiografía de la filosofía, que luego retomarían otros autores, como John Dewey, por ejemplo, y que aún podríamos encontrar en los debates contemporáneos sobre la profesionalización de la filosofía. En *Letters and Social Aims*, su último libro, publicado en 1876, cuando el deterioro físico y mental empezaba a ser evidente, Emerson aún recogería el texto de su conferencia inaugural en Harvard sobre “el progreso de la cultura”.

El *American scholar* H. G. Callaway ha preparado una edición crítica de *Society and Solitude* que ha puesto en circulación un libro que no había vuelto a editarse —salvo en reimpressiones y ediciones no autorizadas—

RESEÑAS

desde la edición del centenario preparada por Edward, el hijo de Emerson, a principios del siglo XX. Su edición coincide con la publicación de la edición crítica del texto en la serie de las *Complete Works* de Emerson en Harvard University Press. Salvo por la modernización de la ortografía, la edición de Callaway sigue fielmente el texto original de 1870 y cuenta con un buen aparato crítico, una breve cronología, un exhaustivo índice analítico y una bibliografía casi completa, especialmente útil en lo que se refiere a las lecturas del propio Emerson, en la que sólo cabría echar en falta —dado el carácter de “comentario filosófico” que adquiere su edición del texto— la mención, y tal vez la discusión, con los estudios que Stanley Cavell ha dedicado a Emerson. Pero la edición de Callaway no sólo tiene un valor de actualización. Callaway ha señalado acertadamente que la estructura misma del libro, en la que Emerson trabajó conscientemente, refleja la tensión de su contenido: los “doce capítulos” advierten de una diversidad social por contraposición a la “soledad” o unidad de cada uno de ellos, cuyo título es preciso. El segundo capítulo, por ejemplo, ‘Civilization’, es una versión de las conferencias sobre la civilización americana que Emerson había pronunciado en Washington durante la Guerra, en presencia de Abraham Lincoln; el quinto capítulo, ‘Domestic Life’, es, por el contrario, una reiteración del propósito más firme de Emerson, expresado más de treinta años antes en ‘El escolar americano’, de domesticar gradualmente la idea de cultura. Callaway ha escrito una introducción sobre ‘Emerson y la ley de la libertad’, relevante por haber situado a Emerson en el debate sobre la “Higher Law” de la escritura constitucional americana.

En su espléndido retrato del grupo trascendentalista, *Emerson entre los excéntricos*, Carlos Baker recurrió a un término insólito, casi más propio de Herman Melville, para referirse a Emerson: “ismaelita”. Los lectores de *Society and Solitude* sabrán ahora por qué.

Antonio Lastra
Codirector de *La Torre del Virrey*
Revista de Estudios Culturales
antonio.lastra@latorredelvirrey.es